

# ecuador DEBATE

JUNIO DE 1986

QUITO – ECUADOR



**EMPLEO Y  
REPRODUCCION SOCIAL**

**11**



---

# ecuador DEBATE

FLACSO - Biblioteca

quito-ecuador

# ecuador **DEBATE**

*La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.*

*Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rbon Dávila, Marco Romero.*

*Director Ejecutivo: Francisco Rbon Dávila.*

*ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>US\$ 4</i>

*La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.*

*El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial*

*Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.*

*El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*

*El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

# ecuador DEBATE

**DIRECTOR:** José Sánchez Parga

**CONSEJO EDITORIAL:** Galo Ramón, Mauel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga.

**COMITE DE REDACCION:** Alfonso Román, Campo Burbano, Ivan Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora D.

**COMITE ASESOR:** Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

**DISEÑO:** José Mora Domo

**DIAGRAMACION:** Vladimir Lafebre



**Portada:**  
Grabado de Carlos Rosero

1.500 ejemplares.  
Impreso en Talleres CAAP.  
Fotomec. e Impresión: G. Acosta.  
Composer: Grupo CIUDAD  
Centro Andino de Acción Popular.  
Quito - Ecuador.

precio: 200 sucres

# índice

	Pág.
EDITORIAL .....	5
COYUNTURA	
DEL "VARGAZO" AL RESULTADO DEL PLEBISCITO ...	10
ESTUDIOS	
ECUADOR: SALARIOS, EMPLEO E INGRESOS 1970-1982	
Alejandro Gutiérrez .....	15
SUBEMPLEO Y DESEMPLEO EN EL ECUADOR	
Lincoln Maiguashca G. ....	45
MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO EN EL AGRO SERRANO ECUATORIANO	
Jean Papail .....	57
EL MERCADO LABORAL URBANO: LA MIRADA DESDE LA REPRODUCCION	
J.P. Pérez Sáinz .....	77
EL SECTOR INFORMAL URBANO. NOTAS ACERCA DE SU GENESIS Y FUNCIONAMIENTO	
María Mercedes Placencia .....	93
EL COMERCIO MINORISTA EN GUAYAQUIL, SU PRO- BLEMÁTICA SOCIO-ECONOMICA Y FORMAS DE ORGA- NIZACION	
Guadalupe Rojas Navas .....	105

## **ANALISIS Y EXPERIENCIAS**

### **LA MIGRACION TEMPORAL DE OBREROS DE LA CONSTRUCCION A QUITO**

Mario Unda ..... 143

### **CAMBIOS EN LA COMPOSICION DEL EMPLEO FEMENINO EN LA CIUDAD DE QUITO**

Mercedes Prieto ..... 155

### **EL EMPLEO EN LA AGROINDUSTRIA CASO: LA PALMA AFRICANA**

Zonia Palán Tamayo ..... 169

### **EMPLEO JUVENIL Y SU INSCRIPCION SOCIO-POLITICA**

Luis Verdesoto ..... 179

## **DEBATE BIBLIOGRAFICO**

### **URBANIZACION, SECTOR INFORMAL Y POBLADORES**

J. Pablo Pérez Sáinz ..... 195

# **análisis y experiencias**

---

## EMPLEO JUVENIL Y SU INSCRIPCION SOCIO-POLITICA

Luis Verdesoto\*

En suma, no obstante al "envejecimiento" relativo y ligero del conjunto de la población —asentado a nivel urbano y en las ciudades grandes— los jóvenes representarán un estrato de peso numérico constante en lo que resta del siglo.

Desde el contexto, cabe indagar la conformación del mercado laboral, bajo un corte de grupos de edad. En 1982, de la población de 12 años o más, el 44.26% fue población económicamente activa. Respecto del total de cada grupo de edad, la PEA de 15 a 19 años es el 31.11%; y, entre 20 y 24, el 48.38%. Las diferencias urbano/rural son significativas, sobre todo en el grupo 15-19 años, lo que nos habla de la reproducción en el país de fenómenos de integración temprana al mercado de trabajo agrícola y de retardo en el sector urbano.

Sin embargo, el porcentaje de población de 15 a 24 años incorporada al mercado laboral es de 27.65%, perceptiblemente inferior al registrado en las décadas de los sesenta y setenta, situada en el 30%. Inciden en ello, fundamentalmente, los cambios en la oferta educativa y en el nivel de escolaridad de la población joven.

La tasa de actividad de la población joven por sexo muestra un descenso significativo en los últimos veinte años, siendo, a nivel nacional, más pronunciada en el primer tramo de jóvenes (15-19) y

---

\* Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD.

\* Trabajo preparado para la Conferencia "Issues for the next-generation", Political Science Department, York University, Toronto-Canadá, 15-18 de Agosto de 1985.



similar porcentualmente a nivel urbano y rural. Este descenso es más profundo en el mismo tramo tanto en hombres a nivel rural como en mujeres a nivel urbano.

El 31% de jóvenes ecuatorianos de 15 a 19 años se han incorporado a la PEA; también lo han hecho el 48% del siguiente tramo (20-24) según cifras de 1982. Guardando las diferencias sectoriales, la población rural masculina, si bien cuenta ahora con un período juvenil más amplio que en la década de los sesenta, a partir de los 15 años integra una generación básicamente oferente de fuerza de trabajo (15-19: 61.05% PEA; 20-24: 85.40% PEA).

Cabe recordar varias limitaciones de la información censal acerca de la ocupación. La fundamental es que refiere exclusivamente a la semana de recolección, sin que pueda estimarse la articulación eventual al mercado de trabajo. La alta rotación e intermitencia del empleo de los jóvenes no se encuentra reflejada en las tasas de actividad, tanto como la combinación de trabajo con estudios, especialmente significativo para el segundo tramo de jóvenes (20-24). Más limitada aún es la información de cesantía que no permite conocer las formas de subempleo y desempleo encubierto.

La población inactiva joven se distribuye fundamentalmente entre "solo estudiantes" y "solo quehaceres domésticos". En esta segunda clasificación se incluyen actividades netamente reproductivas y otras articuladas a la esfera productiva, aunque de difícil distinción.

En primera instancia cabe señalar el claro corte de género que existe en la dedicación para actividades domésticas o educacionales. La población joven masculina es inactiva cuando se encuentra vinculada al sistema educativo; en tanto, la femenina —salvo el tramo 15-19 años a nivel urbano principalmente y rural secundariamente se constituye por mujeres jóvenes dedicadas exclusivamente a actividades que se desempeñan desde el ámbito familiar-doméstico. Se observa, también, que pese a la mayor incorporación actual a la escolaridad por parte de las mujeres —y consiguientemente la socialización se opera en una parte del ciclo vital en el ámbito público—, muchas retornan finalmente a lo privado— doméstico como espacio segregado de la división social y sexual. Del total de mujeres inactivas de 20 a 24 años, el 75% se dedica a quehaceres domésticos.

## 1. MERCADO, ESCUELA Y GENERO

En el anexo 1 presentamos un panorama estadístico global de la articulación de los jóvenes —urbanos y rurales, hombres y mujeres— a diversos espacios de producción y reproducción sociales. A saber, tres ámbitos de integración a la división social aparecen con mayor evidencia y permiten hipotetizar situaciones: el mercado laboral, el aparato estatal-educativo y el espacio doméstico reproductivo/productivo.

Una descripción rápida de la información nos indica una distribución diferente a nivel urbano y rural. En este último sector, existe una clara polarización entre la PEA masculina y las actividades en quehaceres domésticos femeninas. La primera muestra una generación integrada a las labores productivas; y, la segunda, una generación vinculada al ámbito doméstico productivo/reproductivo. Si bien la expansión del aparato educativo alcanza a un tercio de la población masculina y femenina de 15 a 19 años. Su capacidad de retención disminuye sustantivamente en el siguiente tramo de edad. Caben dos precisiones.

De un lado, la incorporación femenina a la PEA rural no varía sustancialmente conforme se pasa del primero al segundo tramo de edades y la tasa de actividad baja en los últimos veinte años. Se puede ir ferir gruesamente que el cambio en el nivel de escolaridad juvenil femenina no deriva en reincorporación laboral, sino en transformaciones de las actividades privadas.

De otro lado, las fronteras entre los ámbitos productivo y reproductivo son más grises en el sector rural. No se puede igualar la categoría quehaceres domésticos con trabajo improductivo— independientemente de la polémica que califica al trabajo femenino en la unidad doméstica.

A nivel urbano, esta polarización antes referida no se presenta. Salvando la sospecha cierta que la categoría “quehaceres domésticos” tiene otra dimensión en el espacio urbano, la función del aparato educativo se muestra como una efectiva mediación entre el mercado laboral y el ámbito doméstico. En dimensiones absolutas que triplican o duplican, según el caso, la escolaridad urbana respecto a la rural, no existen diferencias de género en el acceso a la educación. Respecto a la población masculina joven urbana, la educa-

ción alarga el período de incorporación al mercado laboral y, seguramente, condiciona al mercado laboral, ya que califica de mejor modo a la fuerza de trabajo. En tanto, respecto a la población femenina joven urbana, sustrae población dedicada a labores domésticas, que no retorna necesariamente a ellas. Más aún, se puede afirmar que, a diferencia de la mujer rural, son generaciones socializadas en el ámbito público —escolar o laboral—, pese al ciclo vital femenino.

La importancia que adquirió el aparato educativo respecto a la juventud en la última década es decisiva. No se trata de mirarlo sólo como un expansor de la etapa de la preparación de roles de la población pre-adulta, sino entender su funcionalidad en la constitución de identidades de los diversos sujetos sociales con relación a los universos conflictivos que estructuran al capitalismo. Es el Estado el que penetra con la educación en la sociedad civil, constituyéndose en un mediador eficaz entre los ámbitos público y privado; entre el mercado laboral y la reproducción/producción domésticos. En este sentido, co-constituye dos universos: la explotación clasista y la opresión de género. Más aún, desarrolla identidades intermedias como la juventud —casi indisolublemente relacionada a la educación— que fluye entre la clase y el género; entre el mercado y el espacio.

La actual generación joven en el Ecuador se encuentra notablemente más calificada que su antecesora. Les separa una brecha, que produce consecuencias que necesitan de análisis. Varios indicadores muestran el carácter residual del analfabetismo en la población joven urbana. Los porcentajes de analfabetismo en la población joven rural si bien más significativos que sus pares urbanos, son inferiores que las medias nacional y rural. En general, no se puede discriminar por sexo el grado de alfabetismo de la población joven. En los grupos de edad adultos, se presentan diferencias, que son más acentuadas a nivel rural.

Tampoco existe una diferencia de género llamativa en el nivel de instrucción de los jóvenes. El acceso a la educación secundaria y universitaria es similar. Cabe sí destacar la situación de la educación universitaria, que al permitir el libre ingreso una vez terminado el ciclo secundario, se constituye en un importante reservorio de fuerza de trabajo y espacio de socialización el 8.87% de la población de 20 a 24 años y el 5.08% de 25 a 29 años asisten a la Universidad. Estas cifras de población universitaria hacen crecer a las medias de

escolaridad y obligan a una reflexión sobre la educación superior de un país de las dimensiones de Ecuador.

Dada la situación antes descrita, para el caso ecuatoriano se ha planteado una estrecha vinculación entre el tipo de inserción ocupacional de la juventud y el grado de instrucción alcanzado (Martínez: 1984). Así, la estratificación social de la juventud en su edad adulta estaría relacionada a las posibilidades de permanencia en el sistema escolar o en la necesidad de incorporarse tempranamente en el mercado laboral. No obstante, la mayor calificación de la población juvenil —fundamentalmente de la población joven urbana— no cambia, como es obvio, la conformación del mercado. La fuerte segmentación que lo caracteriza se mantiene, no obstante a los cambios en la calificación de los oferentes de fuerza de trabajo. También, la competencia en el mercado por las plazas disponibles relega inexorablemente a la fuerza de trabajo no calificada a la marginalidad, sin posibilidades de movilidad ocupacional.

Es significativo anotar, que el Estado crea una nueva situación respecto al mercado laboral. De un lado, segmenta fuertemente la oferta futura de trabajo, al calificar de mejor modo a los jóvenes quienes presionarán por determinadas ocupaciones en el mercado— aunque de ello no se deduzca que la demanda corresponda. De otro lado, temporalmente, alargó el período previo de incorporación al mercado laboral, creando una fuente de discriminación muy grave respecto de la población activa o inactiva fuera del sector educacional.

Sin intentar una relación mecánica entre los cambios que se observan en el mercado laboral en la última década y la participación de la fuerza laboral juvenil por razones ya anotadas en anteriores párrafos, cabe aislar a la PEA joven y destacar algunas características.

La puesta de entrada a la PEA urbana es el trabajo en servicios. Más de un tercio de la población infantil y casi una cuarta parte del primer tramo de edad juvenil económicamente activos se integran a este grupo ocupacional. En tanto, la población activa rural, obviamente, se constituye en sujeto laboral como trabajador agrícola. Se observa con facilidad las barreras de entrada al mercado laboral, fundamentalmente a nivel rural.

Mirada la distribución de la PEA desde las ramas económicas se

pueden colegir algunas formas específicas de la división sexual y etaria del trabajo. La "madurez" laboral se logra a partir de 29 años. Hasta esta edad, la PEA masculina urbana no alcanza los niveles medios de trabajo industrial y, en cambio, supera a las correspondientes medias en trabajo en servicios. En adelante, la relación se invierte, produciéndose cambios más adelante conforme se desgasta la fuerza laboral y es marginalizada de la actividad industrial. La PEA femenina urbana guarda una relación similar, aunque dentro de márgenes absolutos de dedicación básica a la actividad de servicios. Es evidente, el aprovechamiento de la edad de la fuerza laboral por el capital industrial, aunque por las características terciarias de la economía no sea la principal fuente de ocupación como, en su orden, son servicios, comercio y construcción (esta básicamente masculina). Queda aún la interrogante sobre el grado de modernidad de este sector terciario, que lo convierta en una alternativa ocupacional al "clásico" sector informal.

La PEA rural presenta algunas características llamativas, aunque no necesariamente innovadoras del desarrollo clásico del capitalismo agrario. De un lado, la escasa diversidad económica, más allá de la agricultura que asume masivamente el empleo. De otro lado, las diferencias de género son, sin embargo, significativas. Más de la quinta parte de la PEA femenina rural joven tiene ocupación industrial, pese a que es apenas en términos absolutos es el 17% de su par masculino.

La industria y la construcción utilizan población preferentemente de entre 20 y 29 años. Bajo otra clasificación, esta utilización preferencial de la fuerza de trabajo corresponde a los asalariados privados. La distribución del empleo estatal es desfavorable para los jóvenes. En otro sentido, el mercado laboral estatal tiene barreras fuertes a la absorción de empleo juvenil, que proviene de una escasa rotación y un bajo crecimiento.

De esta rápida e incompleta descripción podemos colegir como consecuencias que hacen a la identidad juvenil, que las pocas puertas de entrada al mercado laboral, fuertemente segregado para los jóvenes, que deriva en formas de expoliación de la edad en varias actividades, dependiente de la absorción salarial por la empresa privada y con algún grado de no correspondencia entre los niveles educacionales, la calificación obtenida objetivamente y la demanda laboral,

terminan creando una generación de jóvenes ligados a la mercantilización de dos modos. De un lado, la pugna por entrar al mercado laboral desarrolla formas individualistas. De otro lado, la marginación de ese mercado formal caracterizado por la escasa movilidad ocupacional crea comportamientos sociales anónimos.

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA E INACTIVA URBANA  
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO**

Sexo	Grupos de Edad	P.E.A. %	Estudiant.	P.I. % Q.D.	Otros	Total
Mascul.	15 - 19	35.11	60.33	0.87	3.69	100
	20 - 24	67.23	27.40	0.66	4.71	100
Femen.	15 - 19	16.51	59.56	22.38	1.55	100
	20 - 24	28.79	24.53	44.67	2.01	100

FUENTE: Censo de Población 1982.

## 2. ESTILOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO

En las Ciencias Sociales ecuatorianas de los últimos años se han realizado esfuerzos por mostrar cómo la modernización de varias ramas de la economía determinaron los cambios sociales y políticos más visibles. Estos intentos explicativos privilegian la nueva situación de las fuerzas productivas —cambios tecnológicos, crecimiento industrial y urbano, dimensiones del aparato económico— o variaciones en y/o nuevas relaciones sociales —proletarización, recampeonización—. También existen aún otras interpretaciones que reducen su análisis a la reproducción, deformación o funcionalización de los elementos arcaicos de la sociedad. Este debate es globalmente positivo, porque evidencia el cambio en el centro de atención. Sin embargo, la extensión automática de las transformaciones económicas y sociales observadas al campo de la política es una práctica interpretativa que aún persiste. En varios casos, la política sigue siendo epifenómeno de las necesidades de la modernización económica.

Varias inferencias rápidas, en algunos casos reduccionistas y en la mayoría arbitrarias, equiparan los nuevos fenómenos económicos

con actores sociales constituidos y con modernización política. Quizá, el ejemplo más pertinente sea la industrialización y sus agentes sociales, entendidos en forma "clásica" como las clases fundamentales y la asimilación de estilo de desarrollo a homogenización económica producto de la industrialización e identidad social a clase obrera.

La constitución de la voluntad política de las clases subalternas y la disputa de espacio por las diversas identidades sociales en emergencia se encuentra subordinada en aquellos análisis. También, los estilos de desarrollo en conflicto no fueron entendidos como resultantes y construidos en el seno de una correlación de fuerzas, sino como actos de decisión uniforme del bloque social dominante, como procesos necesarios. Las formas de acción colectiva directa carecían de realidad o eran formas de derrota constante en medio de un proceso de inevitable crisis del modelo de sociedad.

En adelante nuestra preocupación se centrará en mostrar los temas que se abren del análisis del sistema de partidos y de los movimientos sociales en relación a formas posibles de organización política.

### 3. DEMOCRACIA: INNOVACION Y ENAJENACION

¿Hasta dónde se ha interiorizado la idea de la democracia en la ideología de las clases subalternas? Esta es la pregunta que se reitera luego de varios años de democracia. La coyuntura de redemocratización entregaba respuestas inmediatamente positivas. El movimiento popular contribuyó significativamente a que la democracia se convirtiera en una demanda social general. Sin embargo, varias fuerzas cooptaron el posible significado popular que se estaba incubando.

De un lado, se redujo la virtualidad crítica de la profundización democrática a las condiciones externas "favorables" para el crecimiento del movimiento obrero o a simple acto de enajenación del capital. De otro lado, se entendió a la democracia como el grado de participación tolerable para viabilizar la modernización del sistema político. Así, se convertía el movimiento social por la democracia en racionalidad estatal.

El período de redemocratización puede ser interpretado en dos sentidos. De un lado, intento popular por desbloquear los impedi-

mentos a la participación e identificarse con un discurso redistributivo de poder. De otro lado, legitimación de prácticas que habían nacido en el lado subalterno de la sociedad definidos como espacios para la constitución de relaciones sociales y como gérmenes de poder social.

Los dos sentidos, de algún modo, se cuestiona la inmanencia del poder estatal como objetivo fundante de la práctica de los movimientos. El Estado como articulador central de la política y espacio necesario de una política de “cerco” o de “asalto” podría entrar en cuestión.

La historia reciente (de la redemocratización hacia la actualidad) parece mostrar, que la existencia de una sociedad civil en estructuración remite a los sectores subalternos a la búsqueda de su identidad en el plano de la “vida social”. Esta hipótesis se vuelve especialmente difícil de manejar, cuando el Estado al penetrar decisivamente la sociedad civil, es un co-constitutor de relaciones sociales.

#### 4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE UNA SOCIEDAD TERCIARIA

La (re)conceptualización de los movimientos sociales refleja la crisis de algunos paradigmas tradicionales y la falta de una perspectiva clara acerca de la evolución de la sociedad. Se intenta releer el poder desde los actores y prácticas de la sociedad civil, en que se combinan elementos nuevos con formas tradicionales y, en no pocos casos, institucionalizadas.

Luego de su instalación, la democracia estuvo fuertemente condicionada por la crisis. Mientras los sectores dominantes se definieron por una ofensiva política (que perseguía la representación estatal de los intereses generales del capital), los sectores subalternos se definieron por una ofensiva social —que resguardase su constitución como clase—. Más allá de esta definición general, cada actor constituyó formas particulares. Reseñemos algunas.

La forma de lucha privilegiada por el movimiento sindical ha sido la huelga nacional de trabajadores, cuyas plataformas son, en general, consideradas como “obreristas”, con una irreal convocatoria hacia otros sectores subalternos. Sin embargo, en otro sentido,



las movilizaciones han cambiado de contenido: si inicialmente se planteaban la distribución del excedente estatal, ahora además tratan de legitimar ante el Estado y la sociedad el “poder sindical” conseguido.

En las organizaciones de pobladores conviven tendencias innovadoras y tradicionales. Si, por un lado, se reproducen formas clientelares y despóticas, por otro, la disputa por la apropiación de la ciudad pasa por una revaloración de la organización, su permencia y campo de preocupaciones. Son espacios en los que se presentan con mayor visibilidad y adquieren cuerpo a las temáticas femeninas y juveniles.

La disputa por la cuestión femenina se ha iniciado ya y se perfilan sus alternativas desde el Estado y las organizaciones sociales y políticas. Estas son: cooptación o resistencia, asimilación a las clases, parte de la modernización o ruptura de un espacio de dominación particular. La búsqueda de identidad es más explícita en este campo, tanto como la ausencia de una mirada hacia el estado.

Los movimientos regionales tienen historia en el Ecuador. Actualmente, ya no pueden ser asimilados como formas de expresión social o política pre-capitalistas. Responden a modalidades de constitución de las “sociedades regionales” y de sus actores sociales. Bajo este contexto, se trata de articulaciones específicas con la “centralidad” estatal y social.

Las temáticas del movimiento campesino muestran un decantamiento de demandas. La disputa por la tierra es parte de discurso de las organizaciones nacionales: en tanto, las organizaciones regionales vinculadas a la gestión productiva se plantean los problemas de la diferenciación y flexibilidad de sus vínculos con las organizaciones nacionales.

La dualidad con que el movimiento étnico trata sus relaciones con el Estado es una excelente muestra de un entendimiento diferente del poder estatal —significante de su actor social. La autodeterminación cultural, la territorialidad reconocida e infranqueable y la autosuficiencia económica son sus objetivos centrales. Estas demandas se viabilizan a través de choques frontales y en colaboraciones estrechas simultáneamente con el Estado.

Cabe acompañar, con una visión crítica, a esta rápida revista a los movimientos sociales más representativos. La heterogeneidad so-

cial facilita los desplazamientos de la identidad de los sectores subalternos, situación que se acentúa con la crisis. Los movimientos sociales no se caracterizan por la permanencia de una sola forma de identidad, sino que combinan múltiples demandas y escenarios en que se plantean v.g. la clase obrera movilizadora junto a alcanzar un alto protagonismo social, e incluso político, simultáneamente, hace evidente su incapacidad para rearmar un aparato productivo que no controla; en otro campo, la paradoja de los obreros consiste en permitir la continuidad de los movimientos sociales, pero ellos mismos pierden identidad en sus movilizaciones al desplazarse a la problemática espacial. Más aún, podría decirse que todos los movimientos al encontrarse expuestos a la convocatoria de otras identidades, evidencian la falta de una vertebración temática. No se identifican sólidamente con el socialismo y/o la democracia. La convocatoria ciudadana desplaza a la convocatoria clasista en períodos electorales y la estabilidad de la representación ciudadana se quiebra en la cotidianeidad democrática por la movilización reivindicativa.

## 5. LOS PARTIDOS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El sistema partidario es parte del paquete de modernizaciones por las que atraviesa Ecuador desde los años setenta. No existe una tendencia unívoca hacia la modernización, sino un conflicto de alternativas. La imagen de partido misma como organizadora de la sociedad y germen de Estado está en disputa. De un lado, tendencias desideologizadoras de la política encarnadas en el populismo, en la derecha y en sectores del empresario. De otro lado, el sistema partidario entra en una objetiva disputa con los movimientos sociales con quienes no logra (y muchas veces no persigue) una relación orgánica o una relación política.

Se ha llegado a la situación actual a través de una serie de crisis de representación de las matrices partidistas tradicionales. Los antecedentes más inmediatos han sido el cambio de mirada del sistema partidario hacia las masas y el Estado; la disputa por el "estilo" político, la concertación social y el procesamiento de la conflictividad.

La ideología que inspiró al actualmente cuestionado "régimen de partidos" está liderada básicamente por el centro político y no presenta novedades respecto a la forma ciudadano clásica como ac-

ceso a la política. Respecto al tema que nos interesa —su relación con los movimientos sociales— los contextualiza una pregunta abierta ¿Son los partidos formas de institucionalización del conflicto y/o formas de institucionalidad para la lucha política?

La izquierda de origen marxista vive atrapada en la tarea que se impuso: la traducción literal del poder sindical en poder político. De este modo, no apunta como su objetivo a terminar con la desorganización colectiva de la voluntad política y es desplazada por la idea ciudadana.

La redemocratización, al tiempo que legitima la demanda por una institucionalidad política, permitió el crecimiento —pues su emergencia había ocurrido antes— de las prácticas de los movimientos sociales. La democracia posibilitó a la sociedad civil (re)construir sus formas de participación en la política a través de los movimientos sociales y de los partidos como canales no excluyentes. La representación política a través de la mediación partidaria no se opone —por principio— a la constitución autónoma del movimiento popular.

No obstante, los partidos de centro pese a reconocer el conflicto social, no adoptan el punto de vista de los actores de la movilización; juegan más bien el papel de “opinión” que no se involucra en la práctica social. Los partidos de izquierda son organizadores de la “defensa” de la clase y actúan reactivamente, antes que como canales de representación política.

¿Es capaz el sistema partidario de constituirse en instancia mediadora y expresiva de la diversidad de relaciones y conflictos que estructuran el poder social? La evaluación de sus relaciones en el proceso ecuatoriano reciente parece no trascender de situaciones en que los partidos “sustituyen” o “degluten” a las organizaciones populares y, éstas, permanentemente tienden a ser instancias extra y/o contra partidarias.

La transición a la democracia se inició con una ruptura entre la organización política centrista que se perfilaba y el movimiento social. La dictadura garantizaba ante las fracciones burguesas, por un lado, orden social entendido como represión a la protesta social y contexto para que, por otro lado, cristalizara el acuerdo interempresarial para la transferencia del excedente petrolero. También demandó de los nuevos partidos su legitimación como responsables de la organización estatal, social y política, dentro de los paráme-

tros que aspiraba tutelar. La práctica de los partidos en la transición a la democracia se mantuvo en los marcos de este encallejamiento impuesto por la dictadura.

Ya instalada la democracia, los partidos fueron organizadores del escenario de la conflictividad. El sindicalismo reconoció que no podía acceder a la política corporativamente, más aún cuando, la estabilidad del sistema era el tema central. Luego, la crisis acumuló presiones sobre el sistema partidario, quien optó por la gradual pérdida programática y de convocatoria y por la estabilidad del sistema representativo. En varios sentidos, la pérdida fue de las dos partes —sistema partidario y movimientos sociales—.

De un lado, no se recreó una sociedad política capaz de concretar las demandas y se represó las manifestaciones de la sociedad civil. De otro lado, la sociedad civil no se densificó organizativamente y sigue esperando por espacios para su expresividad en una imposible dialéctica entre la pasividad, la participación y la explosión.

Bajo esta situación de coexistencia de dos formas expresivas, el discurso estatal es constante: trata de escindir la acción de la legitimidad. También, el discurso partidario trata de escindir a la acción de su palabra.

Cuando la acción directa quiso ser organizadora de la política, se evidenció la falta de “códigos globalizadores” desde los movimientos sociales. En 1982 se atravesó la coyuntura más importante de educación de los sectores populares en la movilización. No obstante, la capacidad de reorganización estatal para recuperar el poder que le fue arrebatado por las calles, mostró a un aparato más orgánico y que una explosión popular decrece en el tiempo político con la misma velocidad con que crece inicialmente. Los partidos políticos también hicieron evidente su reducción al Estado. Pasada la movilización, hicieron propuestas de políticas económicas, que en este contexto eran propuestas de orden estatal.

## 6. ¿HACIA UNA IDENTIDAD JUVENIL?

Varias características de la actitud de la población juvenil hacia la política son similares a varios países de la región. En el caso ecuatoriano, éstas básicamente son: significativos porcentajes de apatía hacia la práctica política institucionalizada; participación electoral

ligada —aunque sin una preferencia masiva— por las opciones centristas; en términos relativos es mayor su involucramiento con los partidos de izquierda.

Las últimas tres décadas de transformaciones sociales conformaron actitudes de los sectores populares jóvenes frente a los procesos de cambio. De un lado, la urbanización de la economía y de la sociedad crearon expectativas de integración a los migrantes de primera generación. La actual generación juvenil con localización en las ciudades ya procede de una socialización urbana y, consiguientemente, la expectativa es más bien redistributiva. De otro lado, desde la década de los setenta la reconfiguración de varios estratos sociales fue significativa con la circulación de la renta petrolera. De algún modo, los jóvenes actuales pasaron por procesos de reinserción social o de apertura de espacios (v.g. la clase media). También son los beneficiarios de la extensión de la escolaridad y de la socialización en un ámbito público. Ahora se enfrentan con una situación de crisis que, en primer lugar, los marginaliza del mercado laboral y, luego, pone en cuestión su futuro de clase y expectativas de movilidad,

Bajo estas condiciones sus enlaces con la política tienden a debilitarse y sus canales pueden aparecer como ilegítimos ante los jóvenes. La mercantilización de las relaciones sociales y la marginación del mercado inducen a comportamientos anómicos o a comportamientos “heróicos”. Respecto al primero no existen indicadores sobre la masividad de problemas como la drogadicción. Sobre el segundo, la actual coyuntura, al cerrar vías de comunicación política y privilegiar un estilo autoritario de conducción estatal genera formas de “violencia política” en grupos que, no obstante, a no tener una penetración importante en la sociedad civil, se han convertido en actores políticos por las condiciones generales.

Los jóvenes que participan en las organizaciones sociales y políticas se encuentran sujetos a otras formas de cooptación. La imagen que persiguen esas organizaciones es formulada en términos de una sociedad adulta, que no admite una identidad juvenil, sino como masa de maniobra de objetivos ajenos. Cabe una especulación hacia el futuro: podrán los jóvenes competir por espacios de expresión y hacer reconocer por las escenas políticas sus necesidades expresadas como valores; o, contrariamente, serán las manifestaciones contraculturales el único espacio al margen de la cooptación?

La marginalidad generalmente ha encontrado interlocutor en los populismos. Estos liderazgos en los últimos años no tuvieron cabida masiva en el electorado, pues se presentaban en medio de una sociedad que ofrecía alternativas de movilidad social. Son esperables cambios en estos comportamientos, dada la desestructuración a que conducen las políticas estatales neoliberales y la falta de desarrollo de escenarios para los partidos modernos y para los movimientos sociales.

Desde estas alternativas —las actualmente en curso—, cabe proyectar el sentido de los cambios esperables. En otros términos, cabe pensar en la juventud como portadora de un orden político abierto, en que la dimensión crítica de la cultura o contracultura se integre como una forma “constructiva” de la política; es decir, como una creación de identidades sociales y nacionales.

Al asignar un rol a los jóvenes debemos también pensar en una organización alternativa de la política que asegure el despliegue de su identidad y su posible convergencia en proyectos universales. Deben plantearse formas de concertación que aseguren la articulación de escenarios de la lucha social en los que se reconozca la capacidad de autodeterminación de los agrupamientos e identidades sociales convocadas. En suma, se trataría de pensar a la democracia como la coexistencia de varios colectivos articulados y no como uniformización de la sociedad.

ANEXO No. 1

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA E INACTIVA RURAL  
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

Sexo	Grupos de Edad	P.E.A. %	Estudiant.	P.I. % Q.D.	Otros	Total
Mascul.	15 - 19	61.05	33.07	1.28	4.6	100
	20 - 24	85.40	9.32	0.73	4.55	100
Femen.	15 - 19	12.08	31.42	54.72	1.78	100
	20 - 24	14.08	8.44	75.90	1.58	100

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- CONADE - CELADE - INEC. "Ecuador. Estimaciones y proyecciones de población 1950-2.000", Quito, INEC, 1984.
- CEPAL. "Situación y perspectivas de la juventud en América Latina", San José, CEPAL, 1983.
- Evers, Tilman. "Identity: the hidden side of new social movements in Latin America", Amsterdam, CEDLA, 1983 (mimeo).
- Gurrieri, Adolfo, et. al. "Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana", México, ILPES-Siglo XXI, 1971.
- Kirsch, Henry. "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina, Problemas y políticas relativas a su inserción en la fuerza de trabajo y en sus posibilidades de educación y empleo" en la Revista de la CEPAL No. 18, Santiago, CEPAL, 1982.
- Martínez, Javier. "La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador", Santiago, CEPAL, 1984.
- Parra, Rodrigo. "Ausencia de futuro. La juventud colombiana", Bogotá, Plaza & Janes-CEPAL, 1982.
- Valenzuela, Eduardo. "Los jóvenes y la crisis de la modernización", Santiago, CLACSO-UNU, 1985 (Próxima publicación).
- Valenzuela, Eduardo y Solari, Ricardo. "Los jóvenes de los ochenta. Una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media", Santiago, SUR, 1982 (mimeo).
- Varios "Revista Nueva Sociedad No. 76", Caracas, Nueva Sociedad, 1985.
- Verdesoto, Luis. "Los movimientos sociales, la crisis y la democracia en el Ecuador", Lima, CLACSO-UNU, 1985 (inédito).
- INEC. Censo nacional de población 1950-1962-1974-1982.